

Dalcahue en la Patagonia



Arrieros históricos de la patagonia



Punta Arenas, 1894



Los chilotes que volvían en invierno con la Patagonia en sus cuerpos: boina, pañuelo al cuello, camisa blanca, una camperita negra, pantalón abombachado, botitas acordeonadas, un facón al cinto y un tirador.

El varón buscó 'plata' en las patagonias durante todo el siglo XX. Así, Chiloé se transformará en un pueblo que vive en dos países. En el Archipiélago somos casi 200 mil personas; en la provincia de Santa Cruz, Argentina, igual número de habitantes identifican su origen chilote. Fueron también pioneros en Puerto Aysén, en Coyhaique, Palena y en la XII región.

En 1843 se inicia una epopeya. Son chilotes los que zarpan en una goleta construida en Ancud y se asientan en Fuerte Bulnes, a unos pasos de lo que será meses después Punta Arenas. Este hito marcará una ruta laboral hacia esos territorios, cuando la Primera Guerra Mundial, la apertura del Canal de Panamá y el tizón tardío, afecten a la economía Chilota.

Pero también cruzó hacia las pampas salitreras; los viejos recuerdan el sol de las oficinas salitreras de Pedro de Valdivia o María Elena, casi con la nostalgia de una novia de juventud. Otros arrastraban sus valijas por los campos de Osorno. Los hacendados alemanes necesitaban mano de obra. De allí trajeron plantas exóticas a Chiloé, como la murra y el espinillo.

La colonización de la provincia de Aysén también la hicieron trabajadores chilotes. Hoy siguen viajando, especialmente para comercializar sus productos agrícolas o para trabajar en salmoneras. Pero la gran migración chilota ha sido hacia la provincia de Santa Cruz, en Argentina y hacia Magallanes, en nuestro país.